

Silvana Tucci

¿Por qué no *El italiano de los güesos*?

En su obra *El inglés de los güesos* Benito Lynch ofrece al lector un ejemplo de las peligrosas consecuencias que puede acarrear el choque de dos mundos completamente opuestos: uno civilizado, culto, racionalista, representado por Mr. James Gray, y otro salvaje, dominado por las emociones y las pasiones, el mundo de Balbina. El autor ha manejado los hechos y los personajes de modo tal de lograr el mayor contraste posible; por este motivo, busca los extremos absolutos: el mundo rural está prácticamente incontaminado por elementos urbanos, y el extranjero que se nos presenta no sólo es europeo, sino también inglés, es decir, representante de una de las potencias que, a lo largo del cercano siglo XIX, dominaba el mapa cultural mundial.

Ahora bien, es lícito preguntarse qué habría pasado si, en lugar de este inglés que viaja a la Argentina en busca de «güesas antiguas..., viejas, viejas...»,¹ elementos que utiliza como instrumentos para el estudio antropológico, el factor que irrumpiera en este estático espacio rural hubiera sido un italiano del sur, es decir, un inmigrante como tantos otros que llegaron a nuestro país empujados por la guerra, el hambre y la falta de trabajo. Evidentemente, de haber ocurrido esto, otra sería la historia... O, mejor dicho, otro sería el rumbo del argumento de la obra.

En primer lugar, las diferencias más evidentes entre Balbina y el recién llegado, las físicas, se habrían encontrado muy amortiguadas. No se trataría ya de un extraño de cabellos rubios y ojos azules quien se enfrentara a los negros ojos y cabellos de la joven, sino que sería, probablemente, un hombre moreno, y, por lo tanto, menos ajeno a las características físicas de los pobladores del puesto La Estaca. Sin embargo, este hecho reviste poca importancia.

También en lo concerniente al idioma habría un importante cambio, ya que las diferencias existen-

tes entre el español y el italiano, aunque notables, no hacen para el hablante de uno incomprendible el otro, como ocurre entre la lengua castellana y el inglés. Así, los numerosos episodios en que el narrador juega con la falta de comprensión entre Mr. James y los habitantes del puesto se habrían encontrado, de algún modo, simplificados. Esto es particularmente sintomático, ya que la incompreensión idiomática entre el extranjero y los pobladores locales es tan sólo una muestra de la incompreensión total, o, mejor dicho, de la imposibilidad total de la comprensión entre estos dos mundos que chocan.

Además, es necesario tener en cuenta que el «cocoliche», la jerga hablada por aquellos inmigrantes italianos que quedaron a medio camino entre su lengua natal y el español, había adquirido ya en la literatura argentina un status particular. De hecho, muchas veces parece ser utilizado como un elemento destinado a suscitar la hilaridad del lector (o del espectador, en el caso del género dramático). La lengua hablada por el inglés, en cambio, si bien causa en ciertos momentos este mismo efecto en el lector, lo hace sobre todo en relación con las burlas de los paisanos, su incompreensión o la pronunciación con que éstos repiten las palabras del extranjero.

Más azaroso, más incierto, es adentrarse en las características psicológicas de nuestro posible inmigrante italiano. Sin embargo, es posible especular sobre la posibilidad de una personalidad completamente diferente de la de Mr. James.

En primer lugar, y dado que estamos tomando como base de nuestra hipótesis el estereotipo del inmigrante italiano tal como llegó a nuestro país, es necesario notar que se halla muy lejos de este futuro catedrático, al que «el ilustre antropólogo y profesor de Cambridge mister Douglas Armstrong,



¹ Benito Lynch, *El inglés de los güesos*, Buenos Aires, Troquel, 1964, 4ª edición, p. 19.

que por aquel entonces estaba terminando de preparar el volumen LIV de su monumental *History of the Savage Men*, disgustado por su tardanza, le conminaba formalmente a que apresurase su regreso.² De hecho, gran parte de estos inmigrantes habían tenido poco o ningún contacto con la magnífica cultura europea; eran analfabetos o semianalfabetos, y sólo traían su necesidad de trabajo y su deseo de prosperidad. Ninguna oportunidad los esperaba en Europa, y por este motivo, fuera de la lógica nostalgia por la tierra natal, no tenían planes concretos de regreso. Es necesario notar que, de hecho, muchos de ellas realizarían tareas manuales, de poca exigencia intelectual. Su intención era reunir el capital suficiente para que las generaciones siguientes pudieran acceder a una educación más acabada y, por consiguiente, a una mayor prosperidad.

Este único dato bastaría para desbaratar la totalidad del argumento que propone Benito Lynch, ya que un inmigrante italiano que reuniese las características comunes a aquellos que aparecen en diferentes obras de la literatura argentina no sólo no habría tenido necesidad de volver a Europa, sino que, además, habría tenido gran interés en quedarse en la Argentina, buscando un futuro que esperaba brillante. Por consiguiente, la separación de la joven habría sido innecesaria.

Es preciso notar que también se insinúa en la obra la posibilidad de evitar la separación de ambos protagonistas. Sin embargo, esta se da en el contexto de un sueño de Mr. James, en el cual éste se ve a sí mismo junto a una Balbina adaptada a la vida de ciudad. Para que ambos puedan unirse, es necesario que uno de ellos renuncie a su mundo, e incluso esto se da sólo en el ámbito irreal de un sueño. Dicha renuncia habría sido innecesaria si en lugar de este estudioso inglés se hubiera tratado de un personaje como el que proponemos, como lo fue para tantos italianos y españoles que acabaron contrayendo matrimonio con personas nacidas en la Argentina.

Es también necesario tener en cuenta el hecho de que tampoco la mentalidad de un italiano

arquetípico sería la misma que la de Mr. James. Como raza, los hijos de Italia se caracterizan por ser gente alegre, menos racional y más emocional que sus hermanos europeos, y esto es más notorio en los italianos del sur, de donde provenía la mayor parte de



los inmigrantes recibidos por nuestro país, que en los del norte. Esto presenta un importante contraste en relación con el racionalismo imperante en «Yemesgré», reflejo fiel de una arquetípica sociedad inglesa, en la que todo está fríamente pautado y no hay lugar para salir del rol establecido. Dicho racionalismo de Mr. James se destaca no sólo frente a la emotividad de Balbina, sino también frente a su fe en las supersticiones populares, representadas por la «liga» con que intenta retener al inglés.

En conclusión, es posible afirmar que, al introducir la figura de un inglés, Benito Lynch condicionó la totalidad del desarrollo de su obra,³ ya que no se trata de un hecho azaroso. Por el contrario, al optar por incluir un hombre de este país, el autor ha elegido una serie de rasgos distintivos de la nacionalidad inglesa (al menos, tal como la concibe el imaginario del extranjero), los cuales se oponen como los de ninguna otra al restringido y primitivo mundo estático que habita en Balbina.

Bibliografía

- Floria, Carlos Alberto, y García Belsunce, César A., *Historia de los argentinos*, Buenos Aires, Larousse, 1992
 Lynch, Benito, *El inglés de los güesos*, Buenos Aires, Troquel, 1964, 4ª edición
 Onega, Gladys S., *La inmigración en la literatura argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1969

² Benito Lynch, op. cit., pp. 132-133.

³ A esto responde, además, la elección del título.